

No interesa al gobierno el cambio democrático, dice Lorenzo Meyer

Salvador Guerrero Chiprés □ Empeñados en contener el crecimiento del déficit de la balanza comercial, en promover la llegada del capital extranjero necesario para la sobrevivencia del proyecto económico y en preparar la sucesión presidencial, “los líderes de Palacio están pensando en cualquier cosa menos en una transformación política democrática” revisora del autoritarismo dominante, expresó el historiador Lorenzo Meyer.

Durante el segundo día de las *Jornadas de capacitación para la democracia*, organizadas por la Academia Mexicana de Derechos Humanos, Meyer aseveró que el neoliberalismo del presidente Carlos Salinas de Gortari “se parece enormemente a un neoporfirismo”.

En ese esquema, dijo, se concreta una modernización parcial, fundamentalmente económica. “Frente a Porfirio Díaz el grupo gobernante tiene la ventaja de haber heredado de la revolución las prerrogativas de la victoria de un solo grupo, de haber creado un partido que es envidia de los que quieren permanecer en el poder por décadas y de haber construido una base social pasiva” proveedora de algo semejante a la legitimidad, indicó.

La combinación de esas características, especialmente la anulación “de alternativas a la democracia”, explica “el autoritarismo moderno mexicano, un autoritarismo benigno que más que reprimir atrae; que presenta de un lado la represión y de otro, sobre todo, la cooptación”.

Ejemplificó con el caso del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), en el que “los cuadros más importantes provienen de la izquierda pero quien toma las decisiones es la derecha y así quedan todos hermanos”.

En lo que consideró aspectos que fundamentan “un ligero optimismo” ante los es-

pacios que se abrirían en la coyuntura previa a las elecciones de 1994, Meyer enumeró el proceso de urbanización, las posibilidades indirectas de información —“al menos por contraste Televisa nos indica que en Estados Unidos es posible tener los resultados de la elección el mismo día”—, un “mínimo de escolaridad”, la desaparición de la tradicional actitud anticomunista orientada a desacreditar a la oposición y el hecho de que la inestabilidad que preocupa a Estados Unidos en su vecino del sur podría ser asociada ahora a una actitud intransigente del gobierno si se niega a aceptar elecciones limpias”.

Mencionó también que la sociedad mexicana está “psicológicamente más preparada” para enfrentar elecciones “que le van a exigir mucho”.

Citó la sombra tendida sobre la movilización social “después de *Trampaulipas*. ¿Cuántos años de prisión van a ser por romper un vidrio de una propiedad que se les ocurra decir que también es federal?”

De cualquier manera, mientras el gobierno controle el proceso electoral “siempre será ponerse con Sansón a las patadas”, a pesar de que las gubernaturas interinas “ya exhiben al autoritarismo mexicano como es e implican un proceso de deslegitimación”.

La existencia del PRD, “menos importante que el cardenismo”, es, dijo el profesor del Colegio de México, “un verdadero milagro”. Consideró “un hecho histórico sin precedente que haya sobrevivido a un desprendimiento de la élite y su alianza con militantes de la izquierda”.

Lamentó la inexistencia de un sistema electoral creble y la irresuelta “tensión permanente” entre instituciones democráticas —“de las cuales no hemos inventado ninguna y más bien hemos creado monstruosidades como el presidencialismo”— y sus contenidos reales.